



Dana Hart

www.danahartescritora.com



LA CRIATURA PALEOLÍTICA DE ALGARROBO

PLESIOSAURIO

DANA HART



Dicen muchas cosas. No me sorprendería que imaginen que puedo usar mis cuatro aletas para volar, igual que uno de sus helicópteros.

Puedo escucharles, con sus megáfonos y micrófonos, altoparlantes y bocinas. ¿Quieren saber la verdad?

¡Vean tras la neblina!

Todavía estoy aquí, pero me escondo.

Debo confesar que les tengo miedo, con sus armas de fuego y sus ballestas.

Circulan todo tipo de historias, cuentan por ejemplo, que lincharon a Moby Dick. ¡Es terrorífico!

Hay varios, cientos, que se esconden también, aquí, en las profundidades. Adonde nadie llega, donde no da el viento ni brilla el sol. Y los buzos no alcanzan a penetrar.

Solo llegan los cadáveres de barcos, de esos hay unos cuantos, estancados, devorados por las algas.

Llevo en mi escondite 65 millones de años. No es poco. El tiempo volaría si yo pudiera volar, pero solo puedo nadar como una sirena, moviendo mis cuatro aletas de arriba hacia abajo.

Apenas saben quién soy, quién fui. Todavía están discutiendo si pongo huevos. ¡Ja! Si pongo huevos o tengo la panza llenas de bebés.

Algunos creen que somos serpientes gigantes, otros, tortugas marinas.

Otros creen que somos una mezcla ridícula de serpiente con tortuga.

Y finalmente hay quienes dicen que fuimos los “dinosaurios del mar”, durante el período cretácico superior.

Las cuevas, hechas por el mar o por la historia de la humanidad, no son baños.

Ningún tiburón me da tanto miedo, pese al tamaño de sus mandíbulas.

Siempre fui la criatura marina más enorme de todos los tiempos. Surcando los siete mares.

Un solo bebé, concluye la ciencia. Que se pasea conmigo, entremezclándose con mi cuello largo, enredándose.

¡65 millones de años! Y sigo así. ¡Eso si que es tener buenos huesos, fuertes! Nada de disolverse con la materia.

Disfruto las nubes, para acercarme un poco más. Los días en los que hacen una enorme sombra sobre la superficie del mar, aprovecho para dejar entrar un poco de sol a mi cuerpo entumecido.

Y a veces cuando hay neblina, asomo la cabeza como el monstruo hermano, amigo, del Lago Ness.

Pero intento cuidarme, sobre todo de un helicóptero que pasa a menudo y me espanta.

Si caminan por la playa que llaman “Los Tubos” o “San Pedro”, de Algarrobo, observen el suelo. La arena ya no es arena. Se trata de un suelo duro, repleto de incrustaciones de conchas y diferentes tipos de fósiles. ¡Es un suelo paleolítico!

Dejar basura, colilla de cigarros u otras tragedias, sería realmente, un espanto. Un crimen contra todas las criaturas que habitan esta zona.

Tirar piedras contra el agua, aves, o cualquier tipo de animal, también es terrible, porque puede destruir madrigueras.

Hay humedales y quebradas, espacios que deberían estar protegidos y sin embargo están siendo constantemente profanados.